

Reseña: Comunicación y género **Judy C. Pearson, Lynn H. Turner, W. Todd-Mancillas**

Artículo recibido: 8 de junio de 2018

Artículo aceptado: 29 junio de 2018

Lic. Camilo Cortés Espinoza
Publicista, Universidad de Santiago de Chile
Universidad de Santiago de Chile
Correo electrónico: camilo.cortes@usach.cl

Entre los hallazgos y conclusiones del libro se encuentran ciertas diferencias de apreciación pues se plantean tres perspectivas de los distintos autores, que si bien pueden hacer más compleja la tarea de alcanzar una generalización frente al tema, la información presentada permite crear al/la lector/a una visión más completa de la relación existente entre género y comunicación.

Se parte hablando de la construcción del género y la diferencia existente con el sexo biológico, seguido de esto, los autores aportan en el entendimiento de las percepciones, motivaciones y cómo estas van modelando la conducta de hombres y mujeres en la sociedad. Se hace hincapié en los modelos comunicacionales y roles de género replicado en medios de comunicación masiva.

El género visto como una construcción social, mucho más que algo biológico, es una de los planteamientos del libro que además se enraíza en diversas teorías y hallazgos que indican que el género se construye a través de la interacción social, y frecuentemente mediante conductas comunicacionales producidas en nuestra sociedad. Un importante aporte es la consideración del género como cambio modal, es decir no representa un patrón de cambio cíclico ni de movimiento lineal, más bien se va modelando por el proceso de la comunicación, lo cual está profundamente influenciado por el contexto. Esta perspectiva, ayuda a entender por ejemplo por qué las mujeres de la década de los 30 ejercían una

mayor influencia política que las mujeres que vivieron durante la década de los 50.

En la segunda parte, se plantea acerca de las diferencias comunicacionales entre géneros, la cual está basada en el procesamiento de la información, que en términos globales, es muy semejante entre mujeres y hombres, pues se basa en la empatía, la percepción y la escucha de cada individuo. Esta similitud propuesta, está apoyada en los estudios realizados hasta el momento, en donde se encuentran más diferencias intragrupo (entre grupos formados única y exclusivamente por mujeres, o entre grupos formados solamente por hombres). En las conductas comunicacionales comentadas a lo largo del libro, se determina también que no son radicalmente diferentes entre géneros. Sin embargo, la diferencia entre géneros se va modelando a través de las imágenes que se escuchan y observan en los medios de comunicación en donde se presentan a hombres y mujeres de manera muy distinta, habitualmente con una posición de privilegio para el hombre y de desventaja para la mujer, especialmente en lo que respecta a los contextos públicos.

Otros dos ámbitos en donde se producen estas diferencias son las expectativas y las motivaciones que percibe cada género. Con frecuencia se espera observar cierta representación de cada género en la esfera pública, la cual incluso hoy en día, hombres y mujeres creen que debe ser distinta. Sumado a esto y como indica Gilligan (1982), a pesar de que



los hombres y mujeres toman las mismas determinaciones, la motivación o el objetivo que persiguen los géneros a través de esas determinaciones puede ser distinto, por lo tanto si bien las conductas comunicacionales pueden ser semejantes, se han configurado bajo reglas que suelen diferir entre hombres y mujeres.

Si vemos bajo estos tres ámbitos que cierta parte del comportamiento comunicacional se ve influenciado a través del género y que basándose en la percepción individual, se van tomando distintas decisiones sobre qué decir, cómo interpretar lo que

se ha escuchado y finalmente cómo se va a actuar frente a esta información, se llega a reforzar la conclusión de los autores en donde la flexibilidad comportamental constituye una solución auténtica para las diferencias sociales entre géneros. Esto debido a que conformando nuevas formas de conductas que entiendan la complejidad existente entre género y comunicación, así permitan bajo una sensibilidad situacional enfocar de forma adecuada el comportamiento, se puede evitar la consistencia estereotípica y alcanzar una interacción social entre géneros y comunicación mucho más satisfactoria que lo que se vive hoy en día.